

**EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL MOVIMIENTO
DE FAMILIAS DE PRISIONEROS POLÍTICOS EN EL
MARRUECOS DE LOS AÑOS DE PLOMO***
**The role of women in the movement of families of political prisoners
during Morocco's Years of Lead**

José María GONZÁLEZ RIERA

riera@ugr.es

Universidad de Granada-Centre Jacques Berque de Rabat (CNRS)

BIBLID [0544-408X]. (2016) 65; 51-66

Resumen: A inicios de los setenta, los familiares de detenidos políticos, principalmente de ideología marxista-leninista, se unieron para romper el silencio sobre la situación de sus seres queridos y para pedir su liberación. Formaron un movimiento, integrado en su mayoría por mujeres, que se organizó al tomar conciencia de la indefensión que vivían sus familiares propiciada por la pasividad de la mayoría de los partidos, de los sindicatos y de la prensa ante la oleada de detenciones emprendida por el Estado.

Abstract: At the beginning of the 1970s, the families of political prisoners, mainly of Marxist-Leninist ideology, united to try breaking the silence about the situation of their relatives and to demand their release. They formed a social movement, mostly integrated by women, upon realization of their relatives' defencelessness, fostered by the passivity of most political parties, trade unions and the press in the face of the wave of arrests carried out by the State.

Palabras clave: Historia de Marruecos. Movimiento de familias. Mujeres. Prisión.

Key words: History of Morocco. Movement of families. Women. Prison.

Recibido: 14/11/2014 **Aceptado:** 07/07/2015

INTRODUCCIÓN

Desde la última década del siglo XX se han realizado un cierto número de estudios sobre el periodo conocido como los años de plomo (*al-sanawāt al-raṣāṣ*). Más prolífera ha sido la producción literaria que ha narrado tanto la labor contestaria ejercida contra este régimen autoritario de Ḥasan II entre los años sesenta y ochenta como la severísima represión sufrida por la oposición en prisiones y en centros de detención clandestinos. Destacan, además, los informes realizados por organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales y el informe oficial de la Instancia

*. Este artículo ha sido financiado por el proyecto de investigación "Luttes politiques et mémoire collective au Maroc (1961-1999). Parcours militants, récits de légitimation et élaboration de la mémoire" (AP08/ENP 2008 /019-684).

Equidad y Reconciliación. Sin embargo, pese a estos esfuerzos por la recuperación de la memoria de geometría variable, son escasos los trabajos dedicados a analizar la experiencia de las mujeres que organizaron lo que fue denominado movimiento de familias de detenidos políticos, como también lo son los testimonios literarios escritos al respecto. En cierto modo parece como si la historiografía se resistiese a dar fe del papel desempeñado por unas mujeres que, contra todo pronóstico y con enormes dificultades, alzaron la voz en defensa de sus seres queridos. Mediante el presente trabajo se aspira a contribuir modestamente a arrojar luz sobre esta cuestión para lo cual se pretende analizar el origen del movimiento de familiares de detenidos políticos marxistas-leninistas, indagando las circunstancias por las que estos familiares pasaron de la acción individual a la colectiva. En segundo lugar, se pretende identificar las demandas del movimiento y el tipo de acciones que llevaron a cabo para su consecución. Por último se analizará el grado de respuesta del Estado a las reivindicaciones del movimiento de familias, evaluando su capacidad de cambio social.

Para la realización de este estudio se han utilizado como fuentes primarias entrevistas cualitativas semiestructuradas que fueron realizadas mayoritariamente durante el año 2014 a miembros destacados del movimiento de familias y del movimiento marroquí de derechos humanos de los años setenta y ochenta. La selección y muestra se ha realizado esencialmente en tres entornos: Casablanca, Rabat y Marrakech, cuya elección viene determinada por la facilidad de acceso a los informantes, ya que en Rabat se encuentra la sede principal de la mayoría de las asociaciones de derechos humanos y del Consejo Nacional de Derechos Humanos, mientras que en Casablanca y Marrakech reside un buen número de militantes. La información recabada se ha complementado con fuentes secundarias procedentes de fondos bibliográficos de diferentes instituciones marroquíes, españolas y francesas.

EL CONTEXTO: ORIGEN Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE FAMILIAS DE DETENIDOS POLÍTICOS EN MARRUECOS

En 1970 aparecieron dos organizaciones nuevas en la escena política marroquí: *Ilà l-Amām*¹, que nació de una escisión del PLS (Partido de Liberación y del Socialismo) y de la UNEM (Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos), y el grupo 23 de marzo, que toma su nombre de las violentas revueltas sociales que tuvieron lugar en Casablanca en 1965 y que fueron duramente reprimidas². Ambas organizaciones se

1. Pierre Vermeren. *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*. París: La Découverte, 2010, pp. 52-53.

2. Instancia Equidad y Reconciliación. *Informe Final. Volumen II: La verdad y las responsabilidades relativas a las violaciones*. Rabat: CCDH, 2009, pp.71-74; Susan Gilson Miller. *Historia del Marruecos Moderno*. Madrid: Akal, 2015, pp. 231-233.

definían como marxistas-leninistas y sus integrantes, la mayoría jóvenes, respiraban los aires de cambio por los que se ha caracterizado ésta década en diversos lugares del mundo³. Los miembros de estas dos nuevas organizaciones junto a otras voces disidentes, sufrieron persecución, torturas y largas penas en prisión; algunos no las superaron. El año 1972 es clave, es el año de las primeras detenciones en masa de militantes de la UNEM y de los principales partidos de izquierdas. El juicio se celebró en Casablanca un año después: 1973⁴, el mismo año que la UNEM fue prohibida. A los detenidos se les acusó de haberse declarado públicamente marxistas, también de atentar contra la seguridad del Estado. Comenzaba entonces el largo camino de politización de madres, esposas y hermanas de los presos, que, inicialmente aturcidas por la dura realidad que viven hijos y parientes, decidieron luchar por su liberación. Mientras tanto, en las prisiones se iniciaban las huelgas de hambre. Una de las más impactantes es la de 1977⁵, motivada principalmente por integrantes de *Ilà l-Amām* y el grupo 23 de Marzo, en esta huelga, tras 33 días, muere Saïda Menebhi⁶. La muerte de Saïda dio un pequeño giro a la situación: los partidos del Parlamento decidieron crear una comisión de vigilancia a los presos políticos, que dio lugar a su reagrupación en 1979 en la Prisión Central de Kenitra. En 1983-1984 se produjo la segunda oleada de detenciones masivas, unos meses antes se había levantado la prohibición sobre los órganos de prensa de la USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares), la mayoría de los detenidos era altos cargos de este partido.

Fue esta desconcertante situación lo que llevó a los familiares de detenidos políticos a visibilizar la situación de los presos de conciencia y a luchar por la liberación de estos⁷. Al desconocimiento e incertidumbre que vivían las familias durante los

3. Mohammed El Ayadi. "Les mouvements de la jeunesse au Maroc. L'émergence d'une nouvelle intelligentsia politique durant les années soixante et soixante-dix". En Didier Le Saout y Marguerite Rollinde (coord.). *Émeutes et mouvements sociaux au Maghreb*. París: Karthala, 1999, pp. 201-230; Abraham Serfaty y Christine Daure. *La mémoire de l'autre*. Casablanca: Tarik Éditions, 2002, p. 71.

4. Ignace Dalle. *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Madrid: Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2006, pp. 420-422.

5. Gilles Perrault. *Nuestro amigo el rey*. Barcelona: Plaza y Janes/Cambio 16, 1991, pp. 298-299.

6. Miembro destacada de la UNEM y de *Ilà l-Amām*. Desaparecida a inicios de 1977, fue torturada y posteriormente encarcelada y condenada en el Proceso de Casablanca de 1977 junto con otros 138 militantes marxistas-leninistas. Fallece por falta de cuidados mientras realizaba una huelga de hambre en prisión. Dejó un exiguo pero conmovedor legado literario reunido póstumamente por sus familiares en *Poèmes, lettres, écrits de prison*. Rabat: Éditions Feed-back, 2000. Sobre su vida y obra, véase: Katjia Torres Calzada. "Saïda Menebhi (Marrakech, 1952-Casablanca, 1977): vida y palabras rebeldes a la enfermedad del silencio." En Estela González de Sande y Ángeles Cruzado Rodríguez (eds.). *Rebeldes literarias*. Sevilla: Arcibel, 2010, pp. 617-655.

7. Cuando se habla de movimiento de familiares de detenidos políticos, se hace referencia al modo de organización de las familias, ya que, al menos hasta finales de la década de los ochenta, no existía una organización planificada, ni una estructura concreta del mismo.

primeros meses de desaparición de los distintos militantes, le siguió el encarcelamiento de estos en distintos centros penitenciarios del país, aunque fue en la prisión de Casablanca donde fueron internados un mayor número de militantes. Ante la noticia del paradero de los detenidos, los familiares, principalmente madres, hermanas y esposas, se acercaban semanalmente a la prisión para conocer el estado de sus presos, para llevarles alimentos e información. Esta visita semanal fue el germen de la formación de la red de familiares de detenidos políticos en Marruecos, que nació de forma improvisada y adoptó como ágora itinerante tanto las comisarias como la entrada de los centros penitenciarios, consolidándose esta última como lugar de encuentro. En palabras de una activista destacada del movimiento: “La puerta de la cárcel era nuestra sede, ahí era donde nos conocíamos y tomábamos las decisiones sobre las cosas que íbamos haciendo”⁸.

No existía, pues, una organización fija, sino más bien el movimiento destacó por su débil jerarquización y su flexibilidad⁹. Las líneas de actuación, como decimos, se solían discutir y adoptar por el grupo de familiares que acudía habitualmente, y cuyos integrantes no siempre eran los mismos en su totalidad, en la puerta de la prisión. A menudo las ideas se habían discutido previamente por grupos más reducidos que hacían la propuesta al resto de los miembros a su llegada al centro penitenciario: “Quizá era un grupito en mi coche de camino a la cárcel que decíamos ¿Por qué no hacemos esto? O igual era otro grupo que lo había discutido en otro lugar y se lo comunicaba al resto: ha pasado tal cosa, ¿por qué no hacemos esto? Y la decisión se tomaba más o menos en la puerta de la cárcel. Luego, en alguna ocasión, hicimos reuniones en casa, pero no tantas; realmente la sede era la puerta”¹⁰.

Una de las grandes bazas del movimiento fue la de galvanizar una serie de iniciativas individuales que fueron planteándose de manera improvisada durante las largas horas de espera de los familiares de los detenidos en la puerta de la prisión. La injusta situación que compartían los familiares generó una red de apoyo mutuo; se produjo, pues, un paso de lo individual a lo colectivo, una suma de intereses particulares que se funde para formar una sola entidad: “Todas nosotras. Nosotras, las familias de prisioneros políticos. Un concepto nuevo emergiendo”¹¹. Así, la fuerza de este

8. Lucile Daumas. Miembro del movimiento de familias. Entrevista con el autor. Rabat, 02/05/2014.

9. Laura Feliú. *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2004, p. 241.

10. Lucile Daumas.

11. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d'aloès*. Rabat: Marsam, 2004, p. 121. Gran parte de esta obra constituye uno de los escasos relatos en primera persona sobre la experiencia pionera del movimiento de familias. Otras obras destacables son: Ḥalīma Zayn al-‘Ābidīn. *Hāyīs al-‘awda (La obsesión del regreso)*. Rabat: Manšūrāt al-mawṣa, 1998; Khadija Menebhi. *Morceaux choisis du livre de l'oppression*. Rabat: Multi-

colectivo radicaba en la necesidad de defender a unos familiares que sólo contaba con sus seres queridos para reclamar su liberación así como un juicio justo y unas condiciones carcelarias dignas que incluyesen su reconocimiento como presos políticos: “Esta vez los militantes eran inclasificables. Nadie detrás de ellos, nadie que luche, salvo sus familias”¹².

La red comenzó a funcionar como punto de encuentro entre mujeres de estratos sociales distintos y con recorridos vitales diversos; olvidaron sus diferencias para luchar por una causa común, lo que convirtió este movimiento en un laboratorio político desconocido hasta ese momento en el panorama social de Marruecos. Asimismo, la toma de conciencia de la necesidad de unión para ejercer una mayor presión al Estado se estructuró a través del sentimiento de solidaridad, una variable poco trabajada por los intereses políticos del momento, lo que produjo un efecto de desconcierto y asombro que se convirtió en una de las mayores fuerzas del movimiento. “Formábamos una misma y única familia solidaria para apoyar a nuestros presos políticos [...]”¹³. Nos decía Lucile Daumas en la entrevista que le realizamos en la primavera del 2014. “El sistema no era un sistema, no estábamos organizadas. Bueno, lo digo en femenino porque éramos una gran mayoría de mujeres, claramente, entre madres, esposas, hermanas, éramos una mayoría de mujeres”¹⁴.

VINCULACIONES Y CUESTIONAMIENTOS ALREDEDOR DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

En efecto, se trataba de un movimiento mayoritariamente compuesto por mujeres, madres, esposas y hermanas; “ya que fueron ellas las más numerosas, las que ocuparon las primeras líneas”¹⁵. De igual modo, nos encontramos ante un “movimiento de mujeres, pero no un movimiento feminista”; su *leitmotiv* no era otro que la lucha por la liberación de sus familiares en prisión y de los desaparecidos. Sin embargo, “es de un modo muy específico que ellas, en tanto que mujeres, viven la detención de sus

com, 2001; Trad. española: *Libro de la opresión*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2004; Zūlayja Mūsawī l-Ajdarī. *Al-ḥubb fī zaman al-ṣaḥāyā* (*El amor en el tiempo de los fragmentos*). Kenitra: Matba'at al-Sarī'a, 2006.

12. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d'aloès*. Rabat: Marsam, 2004, p. 121.

13. Khadija Menebhi. *Libro de la opresión*, p. 70. En su novela autobiográfica, Khadija relata de primera mano las vicisitudes sufridas por varios de sus familiares, que fueron duramente represaliados por el régimen. Constituye, además, un valioso testimonio sobre el origen y desarrollo del movimiento de familias de detenidos políticos marxistas-leninistas. Véase los análisis de la vida y obra de Khadija Menebhi en Katjia Torres Calzada. “Khadija Menebhi y su libro de la opresión. La construcción angustiosa de una autonomía”. En *Escritoras y pensadoras europeas*. Sevilla: ArCiBel, 2007, pp. 693-707. Véase también: Katjia Torres Calzada. “Los rostros de la opresión de Khadija Menebhi: Marruecos 1972-1982”. *Dār al Islām. Colección estudios Árabes e Islámicos*, 2. Sevilla: ArCiBel, 2007, pp. 63-83.

14. Lucile Daumas.

15. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d'aloès*, p. 121.

maridos, reorganizan su vida diaria y afrontan la lucha”¹⁶. Es decir, el origen del movimiento no surgió como una reivindicación por adquirir derechos o privilegios que les son negados por su condición de mujeres, tampoco surgió desde la intención de conquistar espacios que tradicionalmente son ocupados por el sector masculino de la población; sino que la lucha se articuló alrededor de una circunstancia concreta, a saber, la liberación de los presos. El origen es éste, pero el recorrido llevó a estas mujeres a dar un paso más allá, a continuar la transformación de su vida cotidiana. Sin premeditación comenzaron a ocupar y a llevar a cabo, con independencia, aquellos lugares que supuestamente no les pertenecían, comenzaron a ser sujetos políticos. Estas circunstancias suponen una clara transformación emancipatoria en la vida de muchas de estas mujeres, buena parte de las cuales durante esta experiencia y tras ella comienzan a militar en distintas asociaciones feministas del país.

Así, si prestamos atención al grado de politización/militancia de estas militantes encontramos dos realidades que se cruzan; por un lado, vemos cómo la mayoría de ellas carecía de formación política y desconocían las actividades a las que se dedicaban sus familiares. Pero, por otro lado, encontramos que un reducido número de éstas, sobre todo esposas y hermanas, sí estaban politizadas. Muchas estaban relacionadas con partidos y sindicatos de izquierda a los que generalmente habían tenido acceso en la universidad o incluso en el liceo y en los cuales algunas militaban. A diferencia de los partidos surgidos en el seno del movimiento nacional, donde encontramos menos presencia femenina, el nuevo movimiento de izquierda radical contaba con la presencia de un buen número de mujeres¹⁷, como es el caso de Khadija Menebhi, que pertenecía a la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos (UNEM) y contaba con varios familiares detenidos¹⁸. Su hermano Aziz, presidente de dicho sindicato estudiantil y su esposo, Aziz Loudiy, miembro de *Ilà l-Amām*, fueron arrestados en 1972. Su hermana Saïda, detenida en 1976, militaba en las filas de *Ilà l-Amām*, de la UNEM y de la Unión Marroquí del Trabajo (UMT).

Jocelyne Laâbi, miembro destacada desde los inicios del movimiento, pese a definirse modestamente a sí misma como “aprendiz de militante”¹⁹ que se había construi-

16. “Témoignages de membres de familles”. *Soual*, 4 (1983), pp. 149-152. *Apud* Marguerite Rollinde. *Le mouvement marocain des droits de l’homme*. París: Karthala, 2002, pp. 242-243.

17. Said Tebl. Ex prisionero político, miembro de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) y de Espace Associative. Entrevista con el autor. Rabat, 25/04/2014.

18. Posteriormente fue miembro de la AMDH, y miembro fundadora del Foro Verdad y Justicia (FVJ). Sería también cofundadora con Abdelhamid Akkar de la revista *al-Joussour*, prohibida en 1983.

19. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d’aloès*, p. 137.

do “una apariencia de formación teórica”²⁰, conocía las actividades de su marido en las revistas *Souffles*²¹ y *Anfās* y “compartía plenamente este compromiso político”²².

Por su parte, Lucile Daumas, ingresa en el movimiento de familias en 1977, nos cuenta que a su llegada a Marruecos con 22 años, ya “tenía una visión política de las cosas”, puesto que había sido militante del movimiento estudiantil en Francia, donde era miembro de un grupo trotskista, lo que le causó considerables desencuentros con los maoístas marroquíes, los cuales no permitieron su ingreso en las filas de *Ilà l-Amām* ya que estuvo “con la etiqueta trotskista durante años”.

Encontramos, pues, un claro contraste entre el mayor grado de politización de esta generación de mujeres jóvenes que comienza a compartir espacio, tiempo y militancia con una generación anterior, compuesta principalmente por unas madres a menudo analfabetas; para quienes la detención de sus hijos las conduce hacia un mundo que desconocían: espacios públicos, tribunales, prisiones; espacios en los que inicialmente no sabían desenvolverse²³. La puerta de la prisión se convierte, por paradójico que parezca, en una apertura forzada a un mundo que le es desconocido y hostil, la puerta de la cárcel las iba a “transformar en militantes por causa de sus hijos”²⁴.

A todas la prisión les enseñó que se podía reaccionar, que se podía hablar, que ninguna autoridad es sagrada. Que el hombre y la mujer tenían derechos. Incluso en este país. Sobre todo la prisión les enseñará mucho sobre ellas mismas, y fueron las mujeres las que más cambiaron. Un gran número de ellas, sin preparación alguna, fueron propulsadas al mundo exterior, universo masculino por excelencia²⁵.

A través de este empoderamiento gradual, las mujeres lograron hacerse con el espacio público, cuestionando e incluso modificando las reglas del juego. Sus acciones no sólo rompieron el silencio sobre la situación de los detenidos políticos en Marruecos; sino que tuvieron además un considerable impacto político, poniendo en jaque un orden social que relegaba a las mujeres al espacio doméstico²⁶, siendo éste

20. *Idem*, p. 198.

21. Para un excelente análisis del vital papel que jugó esta revista en la escena cultural y política de la época, véase la obra, basada en la tesis doctoral de la autora: Kenza Sefrioui. *La revue Souffles (1966-1973). Espoirs de révolution culturelle au Maroc*. Casablanca: Éditions du Sirocco, 2013.

22. *Idem*, p. 104.

23. Aïcha Belarbi. “Femmes et société civile. Réflexions sur le cas du Maroc”. En Aïcha Belarbi (Dir.). *Droits de Citoyenneté des Femmes au Maghreb*. Casablanca: Le Fennec, 1997, pp. 262-263.

24. Khadija Menebhi. *Libro de la opresión*, p. 23.

25. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d’aloès*, p. 156.

26. Marguerite Rollinde. “Face aux violences et à l’absence. Les collectifs de famille dans les pays du Maghreb”. En Christiane Veauvy, Marguerite Rollinde y Mirelle Azzoug (Dir.). *Les femmes entre violen-*

en la cultura patriarcal un enclave de segunda categoría, sin ninguna relevancia, aparentemente, en el terreno de lo social.

Gracias a aquéllos años de lucha, aprendimos a ser moralmente independientes de nuestros maridos, a no dejarnos llevar por los vientos y mareas de las corrientes políticas divergentes. ¡Cuánto tiempo nos hizo falta para aprender eso!²⁷.

NUEVAS ESTRATEGIAS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

Una de las características más singulares de este movimiento son los instrumentos de reivindicación que utilizaron, los cuales destacaban por su frescura y originalidad²⁸; que pretendían funcionar como caja de resonancia de las demandas de sus seres queridos en prisión. De este modo, los ciclos de acciones acompañaban desde el exterior las huelgas de hambre que iniciaban sus familiares en prisión y se intensificaban conforme éstas se alargaban en el tiempo.

Las primeras acciones del movimiento se realizaron a finales de 1972, cuando sus integrantes difunden un comunicado de prensa en el que dieron a conocer la huelga de hambre ilimitada que los prisioneros marxistas-leninistas estaban llevando a cabo; la intención de la huelga era forzar la apertura de un proceso judicial que los encausase. Tras lanzar el comunicado de prensa, se dirigieron a la sede del Ministerio de Justicia con la intención de entrevistarse con el ministro, ante la falta de respuestas por parte de éste realizaron allí mismo una sentada improvisada que consiguió finalmente forzar la reunión. La falta de interés del ministro por la situación de los reclusos en huelga de hambre atrajo una considerable atención mediática. Esta será “la primera acción visible del movimiento de familias”²⁹ que consiguió dar a conocer las demandas de los detenidos políticos.

A finales de 1977, una nueva oleada de huelgas de hambre hizo que las acciones del grupo se intensificasen, como respuesta a las protestas que los presos están llevando a cabo dentro de prisión³⁰. Una acción de considerable impacto fue la ocupación de la emblemática mezquita al-Sunna de Rabat en 1977. Las madres organizaron una sentada en el interior de esta mezquita y anunciaron su intención de iniciar una huelga de hambre si el Ministro de Justicia no se reunía con ellas y les daba una solución a la situación de sus hijos, que llevaban meses en prisión a la espera de ser

ces et stratégies de liberté. Maghreb et Europe du Sud. París: 2004, pp. 361-371.

27. Khadija Menebhi. *Libro de la opresión*, p. 59.

28. Laura Feliú. *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*, p. 242.

29. Jocelyne Laâbi. *La liqueur d'aloès*, pp. 130-133.

30. Susan Slymovics. *The performance of human rights in Morocco*. Pennsylvania: University of Philadelphia Press, p. 157.

juzgados. Pese a que las peticiones de los miembros del movimiento de familia no fueron atendidas, la imagen de unas cuarenta mujeres encerradas en la mezquita supuso un gran impacto en la sociedad marroquí. Del mismo modo, la ocupación del edificio de la ONU en Rabat en noviembre de 1977 por parte de un grupo de familiares, compuesto también por unas cuarenta personas, tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación, nacionales e internacionales³¹.

Dos años después, haciendo caso omiso a la opinión contraria de sus familiares encarcelados, participaron en la manifestación de primero de mayo en Rabat, lo cual ilustra el grado de autonomía alcanzado por el movimiento de familias. Nos cuenta Lucile Daumas que las mujeres fueron las únicas que se atrevieron a consignar esloganes en una manifestación que en esa época solía ser de perfil bajo³².

REDES DE APOYO

Tanto el impacto en los medios de comunicación, el revuelo que generaron en la incipiente sociedad civil que se estaba configurando en Marruecos como la presión que ejercían sobre un Estado en pleno proceso de renovación, hizo que el movimiento de familias tuviese una incidencia fundamental en la creación de redes con organizaciones existentes, al mismo tiempo que creó un precedente que motivaría la fundación de nuevas organizaciones.

Así, en los primeros momentos del movimiento de familias se tejieron redes con organizaciones de derechos humanos en el exterior, dadas las considerables dificultades para encontrar aliados en Marruecos. Se fueron reforzando paulatinamente los contactos que ciertos prisioneros políticos y sus familiares tenían con miembros de partidos europeos de izquierda, como el Partido Comunista francés³³ y especialmente con organizaciones de defensa de derechos humanos como la Federación Internacional de Derechos Humanos o Amnistía Internacional. Tras el intento frustrado de implantar un Comité de Lucha Contra la Represión en Marruecos, se fueron fundando poco a poco comités en el extranjero, tomando como referente la primera experiencia de este tipo, que fue la del Comité de lucha contra la represión en Marruecos de París.

En el interior, el proceso fue más lento, si bien se consiguió forjar alianzas con diferentes entidades. Este es el caso de la creciente vinculación con la comunidad universitaria; a finales de los setenta se estrecharon lazos mediante la celebración de

31. Nour-Eddine Saoudi. "Zineb Kadmiri: Jamais sans mon fils". En Nour-Eddine Saoudi (Coord.). *Femmes-prison. Parcours croisés*. Rabat: Marsam, 2005, p. 46.

32. Lucile Daumas.

33. Said Tbel.

semanas anuales dedicadas a los detenidos políticos, a través de las cuales las familiares de detenidos políticos, especialmente las madres, entraron en contacto directo con los estudiantes haciéndoles partícipes de sus reivindicaciones. El testimonio de estas madres logró concienciar a los universitarios de la situación de los detenidos políticos y creó unas fuertes relaciones entre el movimiento de familias los detenidos políticos y los jóvenes universitarios, si bien muchos de estos últimos ya pertenecían a asociaciones de derechos humanos, en la UNEM o en partidos de extrema izquierda.

Laila Chafei nos cuenta cómo su primer acceso a la prisión fue a través de una destacada miembro del movimiento, Mui Fatma:

En 1982, empiezo a visitar la Prisión Central de Kenitra. Al principio no conocía a nadie, en ese tiempo no iba a visitar a nadie en concreto, estaba militando en la AMDH. En la entrada de la prisión me encontré con Mui Fatma, una de las grandes luchadoras por la liberación de los presos políticos. Hablé con ella y le dije que quería entrar en la prisión, así que ella habló con el guardia y le dijo que yo era una familiar de su hijo, Hassan Semlali. Hassan Semlali, era amigo íntimo del que luego sería mi marido, Abdelkader Chaoui. Así comencé a hacer visitas regulares a la cárcel, veía a los prisioneros en grupo como militante de la AMDH y de la UNEM; yo estaba en la corriente de los *qā'idiyīn*, segunda generación del movimiento marxista-leninista; los prisioneros encarcelados en los años 70 eran de la primera generación y nosotras de la segunda. En las visitas discutíamos sobre los problemas estudiantiles y sobre los derechos humanos. En estas reuniones conocí a mi marido; antes de entrar propiamente en el movimiento de familias y a través de las organizaciones que acabo de mencionar.

Progresivamente, por lo tanto, el movimiento de detenidos políticos cobró cada vez más presencia en la sociedad, lo que conllevaba un diálogo constante con otros movimientos, con otras asociaciones que luchaban por la democratización del país y por un mayor respeto de los derechos humanos. Por ejemplo, la participación de numerosos miembros del movimiento en la AMDH fue una constante a lo largo de la historia de esta asociación, como igualmente lo ha sido la vinculación con la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH), siendo la colaboración con esta última asociación especialmente intensa durante sus primeros años de existencia. Asimismo, un gran número de mujeres procedentes del movimiento de familias colaboraría en el desarrollo del movimiento feminista, participando activamente en numerosas asociaciones de ésta índole. La realidad cotidiana a las que les condujo la situación de incertidumbre social que estaban viviendo estas mujeres, supuso para muchas de ellas un punto de inflexión en el posterior desarrollo de sus vidas. Alejadas, de forma forzosa, de sus seres queridos (de sus maridos, hijos o hermanos), y

tras tomar conciencia de su capacidad de transformar la realidad, muchas de estas mujeres llegan a la conclusión de que sólo ellas pueden liderar y transitar el camino de su propia liberación. Esta visión es compartida por un buen número de mujeres del Marruecos de ese momento, muchas de las cuales habían formado parte de la UNEM a fines de los setenta, donde asumieron con cierto desencanto que pocos logros en la situación de la mujer cabía esperar militando en unos partidos políticos que más bien entorpecían su avance³⁴. Por lo tanto, el papel de miembros o antiguas integrantes del movimiento de familias fue de gran relevancia para el movimiento feminista marroquí. Por poner un ejemplo, la Asociación de Mujeres Marroquíes Progresistas (AFMP) fue creada en 1992 “a iniciativa de esposas o hermanas de antiguos detenidos políticos”³⁵.

Desde un punto de vista más técnico es importante el aporte de la experiencia del movimiento de familias, destacando, por un lado, la introducción de repertorios de acción con mayor impacto mediático y que además implicaban un menor grado de confrontación con las fuerzas de seguridad y por ende, un menor coste represivo. Por otro lado su aporte en otras organizaciones de un *savoir faire* desarrollado a lo largo de numerosos años de militancia, como la logística, distribución de tareas, la redacción de comunicados, las relaciones con la prensa y con organizaciones internacionales fue decisivo para el desarrollo de estas organizaciones.

MADRES (VS) ESPOSAS. DEMANDAMOS NUESTRO DERECHO AL AMOR (Nuṭālibu bi-huqq-nā fī l-hubb)

La imagen con la que usualmente se asociaba a todas las integrantes del movimiento de familias era con las madres, esa era quizá uno de los puntos más fuertes del movimiento como conjunto. La apropiación de espacios públicos que teóricamente les estaba vedados a las mujeres, tenía un efecto aún mayor al identificarlas a todas ellas como madres. La presencia de unas madres ocupando la sede de un ministerio, desfilando un primero de mayo o entrevistándose con el director de una prisión tenía la capacidad de cuestionar la relación habitual que los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado o los representantes públicos tenían con los manifestantes, ya que lograba poner en entredicho el orden establecido, llegando incluso a transgredirlo.

34. Caterina Olmedo Salvador. “Asociacionismo femenino en Marruecos: un estudio antropológico”. En Carmelo Pérez Beltrán (Ed.). *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. Granada: Universidad, 2006, p. 272.

35. Marguerite Rollinde. *Le mouvement marocaine*, p. 329.

Si atribuir un rol de madres a todas sus integrantes comportaba unos beneficios indiscutibles para la causa del movimiento, los efectos que para las esposas implicaba dicha transformación no eran necesariamente tan halagüeños. Najia Labrime explicaba que esta situación “borraba mi identidad en tanto que esposa, yo no era su mamá, yo era su mujer”³⁶, continuaba diciendo:

Cuando se habla del movimiento de familias, siempre se pone a la mujer, a la esposa, detrás y a la mamá delante. Eso es injusto, porque en realidad la esposa sufre una presión social mayor que la que sufre la madre. ¿Por qué? La esposa cuando su marido está en prisión ya no tiene vida propia. Ella vive a través de él, vive en el interior, deja de vivir. Vive sólo a través de la persona que está detrás de los barrotes; por lo tanto, se acabaron las fiestas, se acabaron las salidas. La esposa ya ni siquiera tiene derecho a tener ganas de ir a la playa, a un café, o al cine³⁷.

En efecto, la relación con los suegros o con los padres no siempre fue fácil para las esposas de los detenidos políticos, que sufrían presiones de todo signo. A menudo la familia, especialmente los suegros, esperaban de ellas que permaneciesen en casa guardándole la ausencia al marido y no era infrecuente que censurasen las numerosas salidas que éstas efectuaban para gestionar asuntos relacionados con el movimiento de familias. Por otro lado, se dieron casos en los que esposas sin hijos eran presionadas por su propia familia para que se divorciasen de sus maridos. En alguna ocasión, éstas fueron convocadas a la comisaría de policía donde se las intentó persuadir para que renunciaran a su matrimonio, para que solicitasen el divorcio, a veces las amenazaban con torturarlas³⁸. Esta medida formaba parte de la estrategia del Estado de intentar aislar por completo a los presos marxistas-leninistas³⁹. Sin embargo, el encarcelamiento del marido a menudo cambiaba brindando la creación de un espacio de negociación familiar, que permitía generar un cambio con vocación de permanencia tanto a esposas, como madres y hermanas, como venimos señalando a lo largo del texto, muchas de estas mujeres lograban conquistar nuevos espacios de libertad a los que no estarían dispuestas a renunciar.

Es difícil imaginar ese estado civil indefinible que realmente vivían las esposas: un buen número de ellas expresan su sensación de hallarse en una absoluta incertidumbre en un entorno social que les exigía comportarse como mujeres casadas, que

36. Najia Labrime. Miembro de la AMDH desde su creación. Miembro del movimiento de familias. Entrevista con el autor. Rabat, 28/4 /2014.

37. *Idem*.

38. Najia Labrime.

39. Marguerite Rollinde. “Face aux violences et à l’absence”, pp. 361-371.

censuraba cualquier salida al espacio público de la esposa: “No era fácil esta situación social ambigua. Yo no estaba ni casada, ni viuda, ni divorciada. No era fácil en absoluto”⁴⁰. Esta situación incierta de la que habla Zoulaikha Lakhdari fue cobrando envergadura con el paso de los años, con la solidez del movimiento; así como el elenco de demandas del movimiento relacionadas con el respeto de la dignidad de los detenidos políticos y sus familiares evoluciona y aumenta a lo largo del tiempo. Quizá una de las reivindicaciones más novedosas impulsada por las esposas y novias de los presos políticos fue la exigencia del “derecho al amor”. Las labores de presión del movimiento habían logrado que se aumentase la duración y frecuencia de las visitas, si bien debe señalarse que estas concesiones podían dejarse de aplicar dependiendo de cada momento: “cualquier incidente provocaba más o menos los mismos resultados: censura, mayor opresión, visitas más cortas, cestos más escasos”⁴¹. De igual modo, los años pasaban irremediablemente y al movimiento se incorporaban nuevos familiares, la media de tiempo que los detenidos estuvieron en prisión fue de unos diez años, a lo largo de este período de presión continua las mujeres comenzaron a plantear la posibilidad de que las visitas se hiciesen en salas sin barrotes, aprovechándose de un momento en el que el gobierno no podía esconder más la situación que vivían las familias, así “tras la muerte de Saïda Menebhi el gobierno da un paso atrás y se pone a negociar. Así comenzaron las visitas abiertas o directas a los presos, en una sala todos juntos, esto fue a partir de 1982”⁴². Tras este primer logro se empiezan a oír voces que demandan el derecho de los detenidos a tener encuentros íntimos con sus parejas. Abdelfattah Fakihani publicó: “Desde el interior de la prisión, reivindico mi derecho al amor” un manifiesto que provocó un álgido debate no sólo sobre el derecho de los prisioneros políticos a tener relaciones sexuales⁴³ con sus esposas, sino sobre la cuestión más amplia de la libertad sexual. Numerosas reflexiones sobre esta cuestión tuvieron una gran repercusión en diferentes medios:

Algunas de nosotras empezamos a pedir más intimidad y lo conseguimos, aunque no por decreto, sino que lo impusimos con la práctica. Se publicó un manifiesto titulado “Desde el interior de la prisión, reivindico mi derecho al amor” (*De l'intérieur de la prison, je revendique mon droit à l'amour*). Yo también escribí un artículo en ese sentido, “Desde fuera de la prisión, reivindicamos nuestro derecho al amor”. El manifiesto lo pedía para los presos, el artículo para las mujeres y amantes que estábamos fuera. Esta era una forma

40. Zoulaikha Lakhdari. Miembro del movimiento de familias. Entrevista con el autor. Kenitra, 22/04/2014.

41. Khadija Menebhi. *Libro de la opresión*, pp. 105-106.

42. Laila Chafai. Miembro del movimiento de familias. Entrevista con el autor. Rabat, 01/05/2014.

43. Driss Bouissef Rekab. *À l'ombre de Lalla Chafia*. Rabat : Tarik Editions, 2007, pp. 193-197.

de hacer presión sobre el poder; a partir de 1983 comenzamos de manera informal a tener encuentros más íntimos, los guardias se daban la vuelta y nos dejaban. Después de tantos años, al fin y al cabo, se había creado cierta complicidad entre el guardia y el prisionero⁴⁴.

En el debate generado tras esta reivindicación son analizadas las múltiples facetas de la cuestión sexual, incluyendo su dimensión política. Las mujeres reivindicaron tanto su derecho a disponer de su cuerpo como una visión de la pareja basada en un contrato de libertad. De este modo, las mujeres del movimiento de familias no sólo defendían los derechos de sus familiares en prisión, sino que llegaban a defender también los suyos propios en tanto que mujeres⁴⁵. La cuestión del cuerpo y la sexualidad era una problemática que ponen en juego las esposas y novias de los presos políticos, una reivindicación que señalaba el nivel de represión que supuso para estas mujeres la situación de sus maridos. Los encuentros, como señalaba Laila Chafai, se convirtieron en una realidad; algunas mujeres se quedaron embarazadas de sus maridos, proyecto y deseo que algunas de las parejas pudieron llevar a cabo. Entre ellas estaban Najia Labrime y Zoulaikha Lakhdari. Ambas compartieron las precauciones que tuvieron que tomar para evitar todo el tiempo, que fue posible, que se evidenciase su estado: “llevaba capas y chales para ocultar mi vientre. A partir del séptimo mes, nada de visitas hasta el nacimiento [...] tenía que defender mi imagen”⁴⁶.

LA TERNURA

Hemos mencionado que una de las fortalezas del movimiento era esa capacidad de cuestionar el orden establecido mediante la apropiación de estas mujeres del espacio público realizando acciones habitualmente atribuidas al mundo masculino. Cabe preguntarse cuáles eran los elementos de cohesión del grupo, qué tipo de relaciones se establecieron entre sus integrantes que hicieron a este movimiento tan sólido, que lo llevaron a tener tanta repercusión en el resto de movimientos u organizaciones.

En casi todas las entrevistas que hemos realizado a las mujeres que integraron este movimiento encontramos un lugar común, una variable que entendemos como imprescindible para entender la articulación y la potencia de esta red de mujeres que se unieron para luchar por una causa común. A estas mujeres, más allá de un sistema ideológico concreto, las guiaba una necesidad de recuperación de sus seres queridos, por lo tanto, el motor del movimiento, como hemos visto, tiene que ver con la ruptura abrupta de un vínculo afectivo, un vínculo que progresivamente se fue con-

44. *Idem*.

45. Marguerite Rollinde. *Le mouvement marocain*, p. 221.

46. Najia Labrime.

virtiéndolo en categoría política. Se daba, por lo tanto desde nuestro punto de vista, una incidencia en lo social de ida y vuelta; por un lado, nos encontramos con el proceso de empoderamiento que viven las mujeres al hacerse cargo de ocupaciones que según los preceptos de la sociedad patriarcal no les corresponderían, pero, por otro lado, vemos cómo estas mujeres inciden directamente en la sociedad ascendiendo a categoría política aquellos elementos que corresponderían al ámbito doméstico. La ternura, el amor, la solidaridad son conceptos que se convirtieron en potencia revolucionaria al ser resignificados por estas mujeres como elementos de lucha válidos. “[...] la fuerza más grande del planeta es el amor [...] Esposas madres y hermanas de detenidos políticos cuyas únicas armas de defensa fue inundar el planeta de ternura”⁴⁷.

Era un largo camino el que había que recorrer y lo hicimos juntas. Esa inmensa ternura que nos unía a todas, a todos, no la he visto jamás en ningún otro sitio esta cualidad. Una ternura que nacía de esta misma situación de opresión, vivida de la misma manera, de frente y de pie, pero también de ese combate colectivo en una unión raramente cuestionada, donde el individuo nunca tenía prioridad, donde todo se compartía. Juntas vibramos con las mismas alegrías, nos estremecemos con los mismos odios, nos sofocamos con los mismos dolores. Juntas hemos luchado y esa unión es quizás nuestra más hermosa victoria⁴⁸.

CONCLUSIONES

En las páginas precedentes se evidencia el dinamismo y flexibilidad de un movimiento social que surgió ante la imposibilidad de los familiares de detenidos políticos marxistas-leninistas de defender individualmente a sus seres queridos. Sus miembros, mayoritariamente mujeres, se unieron improvisadamente para denunciar la represión de la que eran objeto y exigir la mejora de sus condiciones, su derecho a un juicio justo y su reconocimiento como prisioneros políticos mediante un laborioso proceso de articulación de una tupida red social que consiguió trascender los vínculos primarios.

Para hacer efectivas sus demandas, desplegaron un repertorio de acción cuya mayor fuerza residía en la sorpresa y desconcierto que generaba la presencia de unas madres de familia que realizaban unas tareas atribuidas exclusivamente a los hombres. Mediante esta apropiación de espacios públicos y de roles tradicionalmente

47. Fatema Mernissi. “Les bâtisseuses du Maroc démocratique”. En Nour-Eddine Saoudi (dir.). *Femmes-prison. Parcours croisés*. Rabat: Marsam, 2005, p. 9.

48. Jocelyn Laâbi, *La liqueur d'aloès*, p. 157.

masculinos, estas mujeres lograron en buena medida superar los constreñimientos impuestos por el orden neopatriarcal establecido sobre el que se legitima el propio Estado. Este proceso se produjo en una doble dimensión: a nivel individual, llegaron a zafarse de las restricciones impuestas por sus familiares y su entorno social más inmediato; a nivel colectivo, desafiaron el sistema sociopolítico marroquí cuestionando la autoridad del Estado, que imponía e impone un modelo neopatriarcal en cuya cúspide el poder real representa la cabeza visible de la gran familia nacional. En definitiva, este empoderamiento que se produjo en el seno del movimiento convirtió a sus integrantes en sujetos políticos y militantes. Asimismo, la incorporación en la esfera pública de categorías como el amor, la ternura o los cuidados, tradicionalmente relacionadas con el ámbito doméstico, introdujo un elemento inédito en el modo de hacer política en Marruecos.

Al hacer frente a la violencia desplegada contra las voces disidentes, este movimiento social identificó y evidenció el uso sistemático de la represión como instrumento principal del Estado para desarticular los sectores contestatarios de la sociedad civil marroquí. Esta persistente labor de denuncia consiguió visibilizar esta cuestión tanto a nivel nacional como internacional y logró arrancarle al Estado diversas concesiones, como mejoras en el régimen penitenciario, lo cual implicó en cierta medida un reconocimiento implícito de la existencia de prisioneros políticos en Marruecos. En definitiva, este movimiento de familiares de detenidos marxistas-leninistas contribuyó al largo proceso de lucha por el establecimiento de un Estado de derecho respetuoso con los derechos humanos.